



Universidad de la República

Facultad de Psicología

Trabajo final de grado. Modalidad Monografía

**Aproximaciones sobre el aporte de las mujeres  
en el incipiente psicoanálisis**

Estudiante: Alison Carmela Méndez Correa

CI: 4.223.865-1

Docente Tutor: Prof. Adjunto Dr. Jorge Bafico Álvarez

Revisor: Prof.<sup>a</sup> Adjunta Mag. Geraldina Pezzani Di Falco

Montevideo, Uruguay

Julio, 2025

<b>Resumen.....</b>	<b>2</b>
<b>Introducción.....</b>	<b>3</b>
<b>CAPÍTULO 1: Las mujeres en los Inicios del Psicoanálisis.....</b>	<b>4</b>
Las musas de Freud.....	4
La mujer en el diván: ¿co-creadoras del psicoanálisis?.....	7
La mujer detrás del diván: las primeras psicoanalistas.....	12
<b>CAPÍTULO 2: Lou Andreas-Salomé.....</b>	<b>14</b>
¿Quién es Lou? ¿Cuáles han sido sus vínculos significativos?.....	14
Mujer, psicoanalista y colaboradora.....	17
Aportes de Lou al psicoanálisis.....	20
<b>CAPÍTULO 3: Anna Freud.....</b>	<b>24</b>
Descubriendo a Anna.....	24
Anna y el Psicoanálisis.....	28
Anna más allá del legado.....	31
<b>Referencias.....</b>	<b>36</b>

## **Resumen**

El presente trabajo se propone revisar el papel que ocuparon las mujeres en los inicios del psicoanálisis, tanto como pacientes cuyas interrogantes, sugerencias, síntomas permitieron construir teorías, como también como colaboradoras y pioneras en la disciplina. Se parte de un análisis de los contextos históricos y sociales que determinaron su exclusión del ámbito académico y profesional, mostrando como Freud a pesar de las limitaciones propias de su época, habilitó su participación (Roudinesco, 2023). Se estudian casos clínicos de sus primeras pacientes y los aportes de dos psicoanalistas Lou Andreas-Salome y Anna Freud, cuyas trayectorias muestran la incidencia de las mujeres en la construcción del psicoanálisis. Andreas Salomé aportó ideas originales sobre narcisismo y la sexualidad femenina (Gitaroff, 2008) mientras que Anna Freud desarrolló contribuciones fundamentales en el psicoanálisis infantil y los aportes sobre mecanismos de defensa (Rodríguez, 1996). El trabajo destaca que aunque muchas veces invisibilizadas, las mujeres participaron activamente en la fundación y evolución del psicoanálisis, generando tensiones, interrogantes y aportes que siguen vigentes.

**Palabras claves:** *Primeras psicoanalistas, Colaboradoras, Freud, Lou Andreas-Salomé, Anna Freud.*

## Introducción

Este trabajo se desarrolla en el marco del cierre de la carrera en la Facultad de Psicología, Universidad de la República, Uruguay. La elección de la temática surge, por un lado, por el recorrido que he realizado en la currícula, y en la intención de continuar luego del egreso el camino a ser psicoanalista. A su vez, como mujer estaré implicada en esas prácticas clínicas, lo cual entiendo me demanda una reflexión sobre el lugar de la mujer en psicoanálisis, encontrando en este trabajo una oportunidad para revisar y tratar de reflexionar en torno a preguntas que me interpelan en mi actualidad.

Cabe destacar que a las pioneras del psicoanálisis les tocó atravesar una época difícil tanto a nivel político como social: la Primera Guerra Mundial, el destronamiento monárquico, el austrofascismo y posteriormente para muchas de estas el exilio; luchando al mismo tiempo por su lugar -en un momento donde solo le pertenecía a los hombres- en lo laboral, académico y social. En este sentido, Freud facilitó y promovió su ingreso a la Sociedad de los Miércoles, en un momento en que el mundo intelectual no era un espacio accesible para las mujeres (Peinado, 2014).

Sin embargo, según Roudinesco (2023), siguió siendo en parte deudor de la sociedad patriarcal a la que pertenecía. Por este motivo el presente trabajo, si bien no busca hacer una defensa ante las críticas del feminismo sobre los discursos freudianos que puedan ser considerados misóginos, sí pretende visualizar y contextualizar el lugar que le fue brindando a la mujer, a pesar de las limitaciones epocales, culturales e históricas que atravesaban al creador del psicoanálisis. Para esto, se tomarán interrogantes como: ¿Qué lugar ocupó la mujer en los comienzos del psicoanálisis? ¿Cómo fue el ingreso en el ámbito laboral, académico y social de las pioneras del psicoanálisis?

Trataré de responder a estos cuestionamientos a través de material bibliográfico como la correspondencia de Freud, su biografía y textos freudianos y post freudianos actuales que se ocupen del tema, sabiendo que el ejercicio fundamental no estará necesariamente en responder, sino en seguir construyendo preguntas y reflexiones.

Para esto, en el primer capítulo, se hará una aproximación a cómo se concebía culturalmente a la mujer en el comienzo de la teoría, tomando en consideración que será ella el objeto de investigación de Freud, implicando interrogantes para este entorno a la mujer. Se abordará entonces en tres partes: por un lado, la mujer en los albores de la teoría; posteriormente, el lugar y aporte de la mujer en el diván; y, finalmente la mujer detrás del diván, es decir, el surgimiento de la mujer analista y escritora.

Una vez realizado este recorrido, el segundo y tercer capítulo abordarán brevemente la trayectoria de dos discípulas de Freud: Lou Andreas-Salome y Anna Freud.

La elección de Lou responde a que fue una figura cercana a Freud y amiga íntima, al punto de solicitarle sea protectora y segunda analista de Anna y, a su vez revisora de algunos de sus casos (Rodrigue, 1996; Roudinesco, 2023). En lo que se refiere a este vínculo, se encuentra un intercambio de cartas durante veinticuatro años entre ambos. Lou Andreas-Salomé tuvo una trayectoria dentro del movimiento psicoanalítico extensa y significativa, recibiendo - al igual que Anna- uno de los anillos que Freud otorgó a muy pocas personas. Fueron coetáneos, y compartieron visiones de vida; sin embargo establecieron estilos de vida diferentes (Jones, 1970; Roudinesco, 2023). Fue escritora, ensayista y crítica literaria. Se especula que pudo haber sido la primera discípula de Freud (Rodrigue, 1996).

Por su parte, la elección de Anna responde a varias razones. En primer lugar, porque el propio Freud afirma que ella nace con el psicoanálisis, lo cual no se considera un dato menor (Roudinesco, 2023), era la primera en leer los escritos de Freud, nombrada melliza del psicoanálisis. Docente y finalmente, escritora (Rodrigue, 1996). Por lo que es una de las analistas no médicas cuya práctica Freud defendió, enfrentando algunas de las restricciones que se querían implementar para el ejercicio del psicoanálisis, practicando el análisis infantil y adolescente (Roazen, 1978).

Para finalizar, considero que la elección de la temática tiene una relevancia académica, social y psicológica. En el plano académico porque permite profundizar en la historia del psicoanálisis, destacando el papel fundamental que tuvieron las mujeres en el desarrollo de la teoría. En lo social, porque visibiliza cómo se fue construyendo la mujer psicoanalítica a través de sus prácticas. Y en lo psicológico, porque muestra un método que, a través *de la palabra*, no sólo permitió la construcción de una nueva categoría de sujeto, sino que también le brindó un lugar especial a la mujer, preguntándose por ella y por su deseo; pregunta que aún hoy resulta pertinente.

## **CAPÍTULO 1: Las mujeres en los Inicios del Psicoanálisis**

### **Las musas de Freud:**

Las llamadas epidemias histéricas habrían contribuido a finales del siglo XIX, al surgimiento y la expansión del Psicoanálisis, donde las “locas” o “histéricas” eran tratadas en el hospicio de la Pitié-Salpêtrière o en asilos de Europa. Allí, las mujeres aparecían como pacientes

dentro de las disciplinas psicopatológicas, con un cuerpo sofocado con frustraciones y convulsiones, un cuerpo que hablaba a través de gritos (Roudinesco, 2018).

En esta segunda mitad del siglo XIX las clasificaciones diagnósticas psiquiátricas utilizan la nosografía llamada "insagnia moral" para referirse a pacientes que no presentaban fenómenos delirantes o alucinatorios, relacionados con la locura. Se trataba de un diagnóstico muy amplio, que abarcaba multiplicidad de fenómenos, actos realizados fuera del sentido común, especialmente aquellos que no estaban de acuerdo a la norma, por lo que las mujeres eran rechazadas, desconocidas e ignoradas cuando sus conductas y acciones no eran moralmente aceptadas (Rodrigue, 1996). Las histéricas, por tanto, eran patologizadas y no comprendidas por la medicina, siendo consideradas por los médicos como simuladoras. En este sentido, Freud afirmará "ellos comprenden poco a sus neuróticas, oyen con poca atención lo que tienen para decir y no creen que pueden obtener de ellas algo valioso de sus discursos y hacerles observaciones importantes" (Freud, 2013/1916-1917, p. 224).

Las primeras pacientes de Freud pertenecían a un contexto social y político de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, época marcada por el auge del Capitalismo y de las luchas feministas, en la que los ámbitos laborales, académicos y sociales estaban dominados principalmente por hombres. Se trataba de una sociedad patriarcal y de moral burguesa, correspondiente a la época victoriana y post victoriana, caracterizada por una moral estricta y represiva (Peinado, 2014).

Es así que la mujer tenía como mandato social la función de procrear, educar a los hijos, dedicarse al ámbito privado de la casa, donde su deseo era censurado, apenas permitido en el ámbito conyugal (Palerm, 2019). A su vez, se consideraba que no podían ejercer cargos públicos, tanto por motivos morales, por su estructura física, así como por sus condiciones inferiores (Palerm, 2019). En esta línea, tampoco eran formadas intelectualmente (Roudinesco, 2023); no obstante, comenzaban a participar de grupos de discusión informales, en contrapunto a los hombres, que participaban de reuniones de carácter más formal (Palerm, 2019; Muhlleitner, 2000).

Se puede encontrar en esta época, entonces, por un lado, la mujer burguesa y por el otro la mujer trabajadora, ejerciendo trabajos de domésticas, modistas o en fábricas textiles, en condiciones laborales insalubres y menor remuneradas que los hombres sin reconocimiento social, ni económico. A fines del siglo XIX, Viena se encuentra con movimientos sociales y políticos, acompañados por movimientos vanguardistas de escritores y pintores, rompiendo

con limitaciones tradicionales representadas por la élite de la clase media liberal, donde, al culminar la Primera Guerra Mundial, las mujeres logran tener mayores oportunidades de desarrollo de una vida profesional y académica (Palerm, 2019).

En este sentido, en épocas que el liberalismo se expandía, aparecían los métodos anticonceptivos, y bajaba la natalidad, por lo que las mujeres podían negarse a ser madres, es así que la sexualidad femenina o nombrada como histérica o nerviosa era considerada por los médicos una amenaza. Incluso se las percibía peligrosas, al igual que los homosexuales, argumentando que representaban para el hombre un peligro para el mantenimiento del orden social y patriarcal (Roudinesco, 2023). Por su parte Freud, provoca un cambio de paradigma para la época, reivindica el propio cuerpo, también el de la mujer, como fuente de placer, que hasta ese momento no era reconocido. Teoría revolucionaria para la época, afirmando que el deseo sexual es universal y la sexualidad es una fuente de placer presente tanto en el hombre como en la mujer, visibilizando aspectos de la sexualidad que hasta el momento se mantenían en secreto (Palerm, 2019).

Se podría pensar que en este contexto Freud establece un lugar diferencial para la mujer, diferenciándose ya desde la mirada que hace de la histeria. Toma de su profesor Charcot el interés por la histeria y su estudio; a la cual ya no consideraba producto de simulación, de querer sacar provecho, sino una enfermedad del sistema nervioso, perspectiva de la que irá separándose en el recorrido de su investigación, realizando por lo tanto un estudio más preciso respecto a sus antecesores (Jones, 1981). Pasa así de una clínica de la mirada a una clínica privada de la escucha, de la interioridad, de un sentido íntimo, restringida a la mujer liberal burguesa. Estas serán el objeto de estudio, ya que si bien existen hombres histéricos, la mayoría de casos son de mujeres, serán ellas, las que faciliten a Freud construir su teoría de la subjetividad, donde a partir de su decir, a través de los casos clínicos sabríamos de su vida real, siendo hasta el momento ignoradas en tanto sujetos, pero desde Freud habladas por él, a través de sus casos clínicos (Roudinesco, 2023; Freud, 1893-1895/2017).

Es así que seguiría con paciencia, con detalle, y con la más intensa atención, lo que sus pacientes tenían para decir, brindándoles a sus relatos un carácter de seriedad, creyendo en los hechos observables en la clínica, lo que se puede observar inicialmente en su primera teoría de la seducción, así como también posteriormente en su teoría sobre los traumas ficticios productos de la fantasía infantil (Jones, 1981); por lo que afirmará, que el síntoma es rico en sentido y se refiere al vivenciar del enfermo (Freud, 1916-1917/ 2013).

Se reconoce por tanto que la histeria ha tenido un lugar significativo en el nacimiento del psicoanálisis, ya que las construcciones psicoanalíticas se sostienen en gran medida sobre el trabajo freudiano con las mujeres histéricas. La incidencia que han tenido se contraponen con la insistencia actual en el siglo XXI, del velamiento y desconocimiento del malestar subjetivo, de la especificidad clínica y la desaparición de la histeria del discurso médico-científico, de su dispersión de la nosología actual y los nuevos abordajes cognitivos conductuales con estrategias similares a otros cuadros clínicos. Actualmente, parece estar dominando la represión como resultado de la defensa que el médico hace operar al toparse con la demanda histérica, habiendo una claudicación del médico frente a lo que resiste ser curado por el médico (Vucinovich y Otero, 2015).

### **La mujer en el diván: ¿co-creadoras del psicoanálisis?**

Freud (1914-1916/1975) se autodenomina como el creador del Psicoanálisis, es un hecho incuestionable, no obstante en el surgimiento del Psicoanálisis, sus primeras pacientes fueron sus instructoras, brindándole elementos significativos que serán parte de los fundamentos de la teoría, es así que para el autor la escucha se convirtió en parte central del método, un camino privilegiado hacia los conocimientos que las pacientes revelaban, se convirtieron en lección práctica oral (Gay, 1996). En esta línea su tesis de la etiología de la histeria es resultado no de especulaciones, sino de la investigación de los historiales clínicos, demandando la disposición a la escucha, sin dejar de lado al sujeto sufriente, donde la histeria viene a denunciar a través de la forma que tiene de relacionarse, su potencial revolucionario, su desafío al estancamiento del pensamiento, interpelando al psicoanalista a que se ocupen de su sufrimiento, sin limitarse a ser un mero observador (Marchant, 2020).

Rodrigue (1996) en consonancia, manifiesta que cada paciente, en la medida que se presenta en su singularidad, cuestiona la teoría, donde la experiencia del diván es el eje, hasta el intento final, conduciendo a que Freud reconsidere la esencia de su clínica, donde la escucha forma el núcleo de la transmisión psicoanalítica. En *Estudios sobre la histeria* (Freud, 1883-1885/ 2017) se documentan estos inicios, donde Freud se va preguntando por la terapéutica, realizando así su teorización a partir de las experiencias clínicas, donde el sufrimiento histérico lo irá interrogando, dándole pautas de cómo seguir en el tratamiento. Es así que los pasos que lo hicieron crear el método psicoanalítico quedan al descubierto, pasando de la hipnosis a la sugestión, hasta el método catártico y así arribando a la regla fundamental: la asociación libre. Se narra así por tanto los hallazgos, pero también la continuidad de obstáculos que van surgiendo en los casos, por las interrogantes que las propias histéricas irán planteando a la terapéutica.

Desde 1880 a 1882, Breuer trató el caso de histeria de Anna O -*Berta Pappenheim*- quien sería considerada por Jones (1981) descubridora del método catártico, ésta aportaba copioso material de sus síntomas, donde si bien se le aplicaba la técnica hipnótica, en circunstancias de vigilia Anna comienza a relatar hechos desagradables del día, manifestando posteriormente sentir alivio por lo que ella llamara *talking cure* (cura de conversación) o *chimney sweepin* (limpieza de chimenea), lo que devendrá en que el arsenal terapéutico se viera enriquecido con un nuevo método que se denominará catarsis.

El abandono de Breuer a Anna, conduce a Freud a volver sobre este caso, es así que advierte que Breuer no pudo ver la significación de formación de síntoma, el papel de la sexualidad en la vida anímica de Anna O, debiendo comenzar a conceptualizar lo que posteriormente será la transferencia positiva, escapando la naturaleza universal de ese fenómeno. En Breuer tendrá la significación de un suceso adverso, observando Freud (1914-1916/1975) que su analista no había relatado por completo el caso, ya que se había producido una transferencia amorosa con la paciente, la que para Breuer era supuestamente asexual.

Por su parte con Emmy von N, Freud comienza a considerar la presencia de lo que llamará luego la resistencia, al observar las dificultades para que afloren los recuerdos aún con la sugestión hipnótica. Es así que se va enriqueciendo de la experiencia clínica, y el registro activo, contribuyendo en la técnica analítica. El autor refiere a la aparición de reminiscencias patógenas que aparecen de manera espontánea, inducida por la conversación, sugiriendo por primera vez lo que luego sería la asociación libre (Freud, 1893-1895/ 2017). Según Gay (1996), Freud mismo expresa que Emmy le enseñó que el tratamiento de hipnosis, era un procedimiento absurdo e inútil, siendo un momento decisivo, comprendiendo que lo que pensaba que fue un éxito al comienzo, expresa “ella me puso en claro sobre mi yerro” (Freud, 1893-1895/2017, p. 83). Esta regla fundamental que será la asociación libre, se irá desarrollando entonces gradualmente, facilitado por la insuficiencia de la catarsis e hipnosis, así como la lectura que Freud realiza sobre la existencia de un inconsciente existente en sus pacientes, lo que hace que otorgue a la palabra de ellas importancia, en consonancia con su deseo de saber (Eldar, 2012).

Estas puntualizaciones demandaron la creación de una relación médico-paciente diferencial con la de los médicos de su época, lo que requirió por lo tanto un cambio de posicionamiento ético, poniendo en primer lugar a la escucha y no a sus conocimientos terapéuticos (Marchant, 2000), ya que las mejoras percibidas en el tratamiento de Emmy se sustentaban particularmente en la relación personal entre la paciente y el médico, siendo el vínculo un aspecto fundamental (Jones, 1981).

Cabe destacar, que además de rescatar el aporte que la paciente realiza sobre la teoría psicoanalítica, resulta pertinente considerar la mirada que Freud realiza sobre Emmy como mujer, donde no observa un rendimiento psíquico inferior, ni estrechamiento de la conciencia como expresaría Janet que generaba la histeria, sino que la percibe como una mujer capaz de dar cuidados, tanto a sus hijas como a su negocio, así como un intercambio con personas de elevado nivel intelectual, puntualizando que el estado psíquico de ésta podría ser consecuencia del hiperrendimiento psíquico, que provoca agotamiento y empobrecimiento psicológico (Freud, 1893-1895/ 2017).

Durante el año 1892 se destacan dos casos, el de Miss Lucy R y el de Elisabeth von R (Freud,1893-1895/2017). Con relación a ellas, Freud expresa su cansancio respecto a la respuesta de las pacientes, ya que interrogan la efectividad de su técnica, no obstante esta sería una interrogación que el mismo se haría, motivo por el cual abandonaría la hipnosis y el método catártico, convencido de que los síntomas vuelven por correspondencia con la incompletud del análisis, donde ya “se había formado en mí cierta sospecha” (p. 169). En este sentido, con Elisabeth, observaba que ninguna presión en la frente resultaba exitosa, presentándose resistencias a reproducir sus recuerdos, aún cuando él le aseguraba que vendrían ciertos pensamientos; sin embargo la respuesta habitual de ella era la no ocurrencia, donde posteriormente diría “se lo habría podido decir la primera vez...creí que no era lo pertinente... pensé que podía pasarlo por alto, pero eso volvió todas las veces” (Freud,1893-1895/2017, p.168). Fue así que surge como premisa clave el recomendar desestimar todo tipo de censuras, expresar todo pensamiento que se le ocurriera, aunque le pareciera que no le viniera al caso o fuera desagradable (Jones,1981), estableciendo la regla fundamental, es decir, “decirlo todo” (Eldar, 2010). Será así que encuentra sus obstáculos en la cura catártica, en la técnica de la presión de la mano, porque en ocasiones no dicen todo lo que se les viene a la cabeza, por no ser importantes según ellas o penosos y si aparecen lo hacen disfrazados, surgiendo así la resistencia en las pacientes (Freud,1893-1895/2017).

En su recorrido metapsicológico Freud (1916-1917/2013) comparará la técnica de la sugestión con la psicoanalista, ya que con la primera se agrega algo, mientras que con la segunda es algo lo que se descubre, donde el psicoanálisis saca y trabaja con lo que queda. Es consciente que el cambio implica un procedimiento trabajoso, que demanda la confianza de los pacientes, y a su vez tener simpatía personal por estos, observando que a medida que la relajación de la censura por la conciencia aumentaba, traía aparejada inevitablemente recuerdos de importancia para la terapia. Abandonó entonces el método de presión sobre la frente en ella, donde lo único que dejó como resto de la vieja técnica fue el

diván (Gay, 1996; Jones,1981). Expresa entonces: “todo esto me fue puesto en aquel momento ante los ojos de un modo visible” (Freud, 1893-1895/2017, p.171).

Resulta pertinente para finalizar considerar el caso clínico de Dora (Freud, 1901-1905/2020), ya que Freud realizará una revisión sobre el historial, para comprender qué había fallado en aquel momento. Cabe destacar que el mismo fue abandonado por la paciente, debido a lo que posteriormente él va a comprender como transferencia negativa. Según Freud, Dora ponía a disposición material patógeno para la cura, pero él no estuvo atento a todo lo que ella facilitaba en transferencia. Es así que se reprocha no haberse percatado hasta de lo que le facilitó conscientemente cuando lo comparó con su padre, por lo que dice haber sido sorprendido por la transferencia. En su lectura, Dora se vengó de él y lo abandonó como se vengaría del señor K, tal como se había creído vengado y engañado por él. Ella actuó un fragmento de sus recuerdos o fantasías en vez de desplegarlo mediante el discurso en la cura. Por este motivo, es que considera que su error fue no haberse observado en el momento, donde la paciente no relató, sino que actuó, su amor homosexual por la señora K, que era la más fuerte de sus corrientes de deseo inconsciente (Freud, 1901-1905/ 2020, p.103).

Dora interpela la labor de Freud, en su decir: “¿qué mejor venganza para estos que mostrar, en su propia persona, la impotencia y la incapacidad del médico?” (1901-1905/2020. p.105). Posteriormente llega a afirmar que será capaz entonces de inteligir que lo que parecería un obstáculo en el tratamiento con ella, se convertirá luego en auxiliar para la técnica psicoanalítica. El caso permite a Freud por tanto teorizar, que la transferencia negativa aparece como compulsión de repetición y resistencia del pasado olvidado, no solo sobre el médico, sino sobre todos los ámbitos de las circunstancias de su vida (Freud, 1901-1905/2020; 1916-1917/2013).

Sobre este aspecto Rodrigue (1996), tomando aportes de otros autores, analizará que en Freud se observa una incapacidad empática para penetrar la dinámica del mundo adolescente, y una dificultad para comprender a la mujer, colisionando la búsqueda de la verdad que realiza Dora, que implica la verdad histórica, con la verdad psíquica que persigue Freud. El autor sostiene que Freud veía en ella un desafío que debía superar, no tanto una paciente adolescente que necesitaba ayuda, presionando con interpretaciones, con un rol de tipo activo, donde al verla desafiante él fue más explícito con sus preguntas, en comparación con otras pacientes. La contradecía en un tipo de combate intelectual, comparando a Freud con una aplanadora en este caso.

Es así que si bien Freud estaba dispuesto a creer en su historia, no logró comprender que la búsqueda de su paciente trascendía la reivindicación, quería poder hacer una denuncia sobre un modo de vida, pensamiento y verdad epocal, una denuncia sobre el discurso y la moralidad, donde sus manifestaciones son el emergente de una época y fundamentalmente encontrar su identidad. Esta intervención creó un impasse, ya que se encontró ante un problema técnico y ético, no teórico; ético en la medida de la dirección de la cura en ese *furor curandis* del analista, donde con ella Freud, aprende la lógica de la histérica (Rodrigue, 1996). Reconoce así una falla del tipo transferencial pero no técnica, donde si bien representó una amenaza para Freud, la revisión le permitió convertirlo en un punto de partida para la clínica psicoanalítica, al considerar a la transferencia como un auxiliar clave.

Si bien hay críticas que plantean que la dificultad de Freud se basa en su postura frente a la mujer, y en su idea sobre la emancipación de ellas, otros autores como Rodrigue (1996) señalan que Dora en la actualidad sería una adolescente Punk que irritaría a los adultos, por lo que las fallas que se observarían, no necesariamente serían por su estatuto de mujer, sino de adolescente, y de la dificultad de los adultos para enfrentarse a estos.

En síntesis, se podría inferir que las primeras pacientes tienen un papel clave en el desarrollo del psicoanálisis, contribuyendo con la invención del método y técnica, no solo en el aporte de sus síntomas e historia, sino en los interrogantes que transmiten, en las confrontaciones que realizan y en las puntualizaciones que trasladan a Freud y que ponen a prueba la propia capacidad de escucha del creador del psicoanálisis. Freud asume así un lugar diferencial, corriéndose de la posición del saber clásico, habilitando un espacio para la mujer como portadora de un saber, sujeto de deseo inconsciente, dueña de conocimiento sobre su sufrimiento, su verdad y su historia. Por este motivo resultaría pertinente rescatar que a pesar de tener limitaciones propias de su pensamiento, reflejo de la sociedad patriarcal a la que pertenece, es capaz de correrse de lo que sabe, dejándose enseñar por sus pacientes, centrándose en lo que el discurso histérico tiene para decir, captando lo singular, y no direccionando. Esto, que luego llamaré *atención flotante*, sintetiza una nueva forma de escuchar; forzado debido a las confrontaciones femeninas, ante la percepción de sus ambigüedades, ante las resistencias, replanteándose su postura como médico, con aciertos y errores, como nos muestra el caso de Dora, pero donde no se da por vencido, es muy autocrítico tomándolo como aprendizaje.

Fue necesario esperar a Jacques Lacan (1966/2009) para esclarecer la errancia de Freud respecto al caso Dora, siguiendo su deseo, no logrando escuchar algo de la escena del inconsciente de la paciente. No se pretende profundizar en los planteamientos de Lacan debido a que exceden este trabajo, sino tomar meras aproximaciones sobre el mismo.

Según Lacan la transferencia negativa surge en Freud por sus dificultades contratransferenciales que le impidieron continuar en el análisis. Se sostienen dos hipótesis acerca de dichas dificultades: una es la homosexualidad femenina que detiene el flujo del análisis, como tope, no pudiendo percibir que Dora no lo desea a él sino a la señora K. Y por otro lado, la identificación de Freud al Sr. K, donde en virtud de su contratransferencia, Freud insistiría a Dora sobre el amor que el señor K le inspiraría, lo que llevaría a que Dora lo abofetee. Es así que Lacan (1966/2009) afirmó que la transferencia en el caso Dora podría pensarse relativa a la contratransferencia “definida como la suma de los prejuicios, de las pasiones, de las dificultades, incluso de la insuficiente información del analista en determinado momento del proceso dialéctico” (p. 219). Agregando que las indicaciones en la dirección de la cura es un no actuar positivo, sino una escucha atenta (Vucinovich y Otero, 2015).

Lacan aborda el estudio del Caso Dora para hacerse preguntas: por la femineidad en la histeria, el complejo de Edipo, las identificaciones que se juegan en la histeria femenina, la transferencia, la posición del analista, sus prejuicios y las interferencias en el progreso de la cura, temas que brevemente en este trabajo serán abordados (Vucinovich y Otero, 2015).

### **La mujer detrás del diván: las primeras psicoanalistas**

Algunas de las primeras ex pacientes de Freud resultaron ser las primeras psicoanalistas, y de la misma forma que allí habían entrado en escena por su enfermedad psíquica, la mayoría se iniciaban, para reparar los sufrimientos de su vida (Roudinesco, 2018). En esa necesidad de hacer reconocer su sufrimiento, manifestaban protestas frente a su condición en la sociedad de la cual formaban parte. Ellas desempeñaron un papel sumamente relevante luego de la Primera Guerra Mundial, unas orientándose en el análisis de niños y otras cumpliendo funciones políticas en instituciones freudianas. Algunas fueron docentes, otras médicas, psiquiatras, produjeron desarrollos teóricos, dejando sus aportes en los inicios del psicoanálisis, integrándose progresivamente, por su valor personal o porque eran esposas. Si bien Roudinesco (2018) sostiene que fue el compromiso por el estudio y no el acceso al psicoanálisis lo que las emancipó; hicieron sin duda sus aportes en los inicios del Psicoanálisis.

Como fue desarrollado hasta el momento, las mujeres han estado presentes en el inicio del psicoanálisis, con un rol relevante para su formación y consolidación. A pesar de las controversias de la relación de Freud con las mujeres; su familia, amigas, pacientes y discípulas aparecen como interlocutoras privilegiadas en su vida. Freud fomentó y aceptó el ingreso de sus futuras discípulas; fueran o no médicas, en la Sociedad de los Miércoles en

un momento que otros discípulos se negaban, y que existía un rechazo del ingreso de la mujer al mundo académico y laboral (Peinado, 2014). Cabe destacar que también influyó en estos cambios, la presencia de los movimientos feministas del siglo XX y la posibilidad que en 1900 se les habilitará el ingreso a la facultad de Medicina, debido a que por el momento la única a la que podían ingresar era la de Filosofía, a la cual algunas de estas mujeres ya habían concurrido (Peinado, 2014).

La primera vez que tenemos noticia de las mujeres en los grupos psicoanalíticos fue en el I Congreso Internacional de Psicoanálisis del año 1908, existiendo desde el año anterior discusiones sobre si dejar o no ingresar a médicas, no logrando resultados. En ese Congreso asistieron Sophie Erismann y Frieda Gross Schloffer, no obstante Sophie y Frieda pasaron pronto al anonimato sin aportaciones. En 1910 aceptaron a la doctora Margarethe Hilferding como nueva integrante de la Asociación Psicoanálisis de Viena; retirándose en 1911 (Vallejo Orellana y Sanchez-Barranco Ruiz, 2003; Peinado, 2014).

Otra de las primeras psicoanalistas es Emma Eckstein, protagonista del sueño paradigmático de *La Inyección de Irma*. Tenemos noticia de ella por una carta de Freud a su amigo Fliess, donde según Muhlleitner (2000) es mencionada por el autor como una de las primeras a quien le confía su método, siendo interesante que una paciente, sin formación, ni práctica, alcanzara el rol de colaboradora. Es así que sostenido en las circunstancias en las que se da su espacio terapéutico, y al observar que su ocurrencia se daba sin quiebres, desde 1897 comienza a trabajar con pacientes, sin formar parte de las instituciones oficiales (Vallejo Orellana y Sanchez-Barranco Ruiz, 2003). En la Asociación Psicoanalítica Vienesa en 1909, fueron invitadas a las noches de discusión: Louise de Karpinska en 1909, Ludwig Jekels (Muhlleitner,2000).

Roudinesco y Plon (2008) refieren a Sabina Spielrein, psiquiatra y psicoanalista, como un personaje olvidado por la historia del psicoanálisis. Rescatan por su parte entonces, los aportes que realizó, siendo partícipe en la investigación en torno al concepto de esquizofrenia de Bleuler en 1911 con su tesis sobre "Esquizofrenia". Elaboró la noción de pulsión destructiva y sádica en su tesis *La destrucción como causa del devenir* en 1912, que inspiraría el concepto de pulsión de muerte de Freud. Desarrolló el término que denominó *elemento constructivo*, que sería el antecedente del concepto de *sublimación* en Freud. A su vez, fue una fuente de inspiración para algunas ideas de Jung, como las de ánima y sombra, y para las teorías lingüísticas de Piaget.

Otras pioneras del psicoanálisis fueron: Tatiana Rosenthal, integrante de la Asociación de Viena desde 1911; Lou Andreas-Salome, Hermine Hug-Hellmuth. Posteriormente,

aparecerán las psicoanalistas de la segunda generación: Helene Deutsch, Anna Freud, Eugenie Sokolnik, Karey Horney, y Marie Bonaparte, entre otras (Vallejo Orellana y Sanchez-Barranco Ruiz, 2003)

Es así que Viena fue después de Zurich, el segundo grupo de la Asociación de Psicoanálisis Internacional que posibilitó afiliarse a mujeres. De 1902 a 1938 fueron aceptadas 43 mujeres, en comparación con 107 varones. En las primeras psicoanalistas hubo diversidad de antecedentes familiares, geográficos y sociales, destacando en ellas un carácter más internacional. Las primeras analistas se destacaron sobre todo, por tener influencias en los desarrollos prácticos y teóricos del psicoanálisis en el ámbito de la niñez, y en la Psicología de la mujer y Feminidad (Peinado, 2014).

Tomando en cuenta la presencia de una cantidad significativa de mujeres analistas, y la extensión del presente trabajo, es que para los capítulos posteriores se seleccionaron solamente dos de estas, con el fin de visualizar no solo el aporte que estas mujeres realizaron, sino la interacción y mutua influencia entre estas y Freud, elementos que considero pueden habilitar a reflexiones actuales sobre la práctica psicoanalítica y el lugar de la mujer.

## **CAPÍTULO 2: Lou Andreas-Salomé**

El presente apartado tiene como objetivo dar cuenta de una de las primeras psicoanalistas, comenzando por una breve descripción de su biografía que incluye sus vínculos significativos, con el fin de poder comprender cómo inicia su vínculo con Freud, los aportes que a éste realiza y finalmente como emerge como psicoanalista.

### **¿Quién es Lou? ¿Cuáles han sido sus vínculos significativos?**

Louise Andreas-Salome, (Lou) nace en 1861 en San Petersburgo (Rusia), en una familia aristocrática alemana, hija de un general del ejército Gustav von Salomé y Louise Wilm, siendo la menor de cinco hermanos. Según Lou, fue la preferida de su padre; describiendo a su madre, como una mujer de actitud fría y distante; que hubiera preferido un varón. Ya desde niña le reprochaban no seguir los modos tradiciones familiares, donde posteriormente sus pensamientos y acciones irán contra las prohibiciones establecidas culturalmente al momento. En este sentido, se ha señalado que su cuerpo estaba liberado de los opresores corsés, no respondiendo a modos de ver femeninos propios de los estándares patriarcales. Siendo catalogada como la primera mujer moderna, de la cual otras mujeres la tomaron como ejemplo. Diversos autores afirman que influyó afectiva e intelectualmente a las

grandes personalidades del siglo XIX y XX (Vallejo Orellana y Sanchez-Barranco Ruiz, 2003; Roudinesco y Plon, 2008; Andreas- Salomé, 2018).

De niña asiste inicialmente a la primaria de modelo inglés, donde manifiesta que sus tiempos y los de la clase no concordaban, terminando las tareas antes y aburriéndose, posteriormente estudiando de forma particular libre. Parte de una familia religiosa, se aleja de la fe profesada por su padres, manteniendo la fe sin embargo en un dios cósmico, que está en la naturaleza, no trascendente. Ante la insistencia de sus padres por confirmarse, decide negarse, dejándola sin embargo acercarse a un pastor asignado de la Iglesia Reformada protestante, pastor de los hijos del zar, Hendrik Gillot. Este será una figura relevante en su vida, donde entre los 16 y 17 años le enseñará temas de interés, maestro culto, amigo, y primer amor. Será a este hombre al que se le debe su diminutivo Lou, debido a que era impronunciable en ruso: Ljola, al ser no solo pastor sino embajador de Holanda, le conseguirá los papeles que acrediten la confirmación, ya que este era un requisito necesario para conseguir su pasaporte. Pero además de enseñarle religión, la formará en el conocimiento de la filosofía, presentando autores como Kant, Kierkegaard, Rousseau, Voltaire, Leibniz, y Schopenhauer, entre otros, y también literatura clásica francesa. Esta etapa adolescente de su historia con Guillot se rompió porque él le propone matrimonio y Lou lo rechaza, siendo él además ya un hombre casado con dos hijos. Este vínculo quedará testimoniado años más tarde en su obra *Ruth* que escribirá en 1895, donde posteriormente se reprochará no haber incluido sus reflexiones, cuestionamientos, y guerras sobre la fe en Dios (Vallejo Orellana y Sanchez-Barranco Ruiz, 2003; Cardó, 2015; Andreas- Salomé, 2018).

En 1880, parte con su madre para realizar estudios universitarios, donde estudió con los profesores más destacados de Zurich, único lugar donde se permitía el ingreso de mujeres; será allí donde enferme de tuberculosis y debe desplazarse a Roma con su madre, conociendo a una reconocida figura feminista alemana Malwida von Meysenbug recomendada por su profesor de historia del arte. En esos círculos de intelectuales de diferentes especialidades en 1882 conoce a Paul Ree y F, Nietzsche, formando un grupo de estudio intelectual- afectivo que denominaron la *Trinidad*. En este contexto es que publica la novela *La lucha por Dios* en 1885, bajo su seudónimo masculino de Henri Lou, donde sus temas giraban en torno a la posición social problemática de la mujer, el calvario del hombre moderno, los conflictos entre la pérdida de fe y pensamiento racional, posteriormente, en 1894 publica *Friedrich Nietzsche*, debido a la importancia que tiene el filósofo para ella. Sin embargo el vínculo se verá roto, luego de que ella se negara a su pedido de matrimonio. Según Lou, lo curioso de sus escritos es que se asombra de que fueron un éxito, y vio ahí

la justificación para solventar sus gastos y seguir viajando, viajará así de país en país, echando raíces en Alemania lo que será su punto de referencia, y lugar donde la vio crecer en términos académicos y literarios. Escribió números escritos, algunos de estos son: Hijos de los hombres (1899), Zona crepuscular y Cinco historias de la vida del alma de las mujeres (1902), entre otros (Vallejo Orellana y Sanchez-Barranco Ruiz, 2003; Andreas-Salome, 2018).

Según Jones (1970) era una mujer dotada para el olfato de los grandes hombres desde Turgueniev, Tolstoi y Strindberg, a Rodin, Rainer Maria Rilke y Arthur Schnitzler. Por su parte Rodrigue (1996) expresa que se vincula con el escritor K, Hansum, sociólogo alemán Ferdinand Tonnies, psicólogo Herman Ebbinhaus, al filósofo Paul Desen, el neurólogo Pineles y a Ssawely. Debido a su vínculo con estos hombres destacados para la época, es que fue mencionada como una coleccionista de genios, denotada a amante de estos, lo que sería en realidad una falacia demostrándolo cuando leemos su vida y obra (Vallejo Orellana y Sanchez-Barranco Ruiz, 2003).

En 1887 contrajo matrimonio presionada por su futuro esposo, Friedrich- Carl Andreas, siendo este un matrimonio conflictivo, que no se llegará a consumar, pero que perdurará hasta la muerte de éste en 1937, teniendo como domicilio fijo de Lou su casa de Gottinga. Es así que luego de contraer matrimonio, no estaba dispuesta a seguir las normas del matrimonio burgués, viajando por Europa con el Dr. Pineles, mencionado por algunos autores como compañeros y por otros como *liebhaber*, es decir, amantes. Luego en 1897 conoce a un reconocido poeta del siglo XX, Rainer Maria Rilke personaje afectivo e intelectual muy importante en su vida. En 1902 queda embarazada de Pineles, haciéndose un aborto voluntario. Póstumamente a estos acontecimientos- antes de encontrarse con Freud en Weimar- publica *Erotik* en 1910, con un enfoque cercano al psicoanalítico al que aún no había accedido, sus ideas iban en consonancia con la época posicionándose en una sexualidad libertaria, representando la feminidad narcisista. Es así que pensaba que la vida amorosa natural se basa en el principio de la infidelidad, donde su perspectiva autorizaba a cada cónyuge una libertad que iba contra preceptos morales y contra el instinto de posesión establecido en el hombre. Concebía el amor sexual como pasión física que se agota luego de saciado el deseo, por lo que solo el amor intelectual, al que ella se había consagrado desde la juventud, estaba basado en la fidelidad y podía resistir el tiempo. Se podría pensar por tanto que la vida Lou contradecirá la ley de los tres estados de la vida femenina de Freud, no renunciando a la actividad sexual, negándose a adoptar el papel de esposa de hogar y no convirtiéndose en madre (Vallejo Orellana y Sanchez-Barranco Ruiz, 2003, Andreas-Salome, 2018; Roudinesco, 2023).

## **Mujer, psicoanalista y colaboradora.**

Lou Andreas – Salomé se encuentra con el incipiente psicoanálisis a sus 50 años, como escritora de novelas, con un bagaje cultural en filosofía y en el mundo del arte. Llega como mujer librepensadora, que se mantuvo fiel a sí misma, aunque varios autores sostienen que no se le habría dado valor a sus aportes, incluso a los que vendrán en esta disciplina. Ingresa como discípula del movimiento psicoanalítico, siendo la primera mujer que recibirá uno de los tan preciados anillos que obsequiara Freud en 1922; sin ser paciente, sin ser médica, sino con el interés de formarse en el psicoanálisis, pasando a ser considerada luego una de las discípulas más longevas y formando parte de su círculo íntimo familiar e intelectual, convirtiéndose finalmente en su amiga y confidente (Peinado, 2014; Roudinesco, 2023).

Su participación se registra por primera vez, cuando asiste al III Congreso freudiano en la ciudad de Weimar en 1911, invitada por Poul Bjerre, siendo admitida en 1912 en la Wiener Psychoanalytische Vereinigung (WPV), solicitando iniciar su formación en el campo. Si bien nos encontramos con versiones más oficiales como la de Roudinesco (2023) que afirma que Lou Andreas-Salome se encontró con Freud por primera vez en Weimar, Pfeiffer (2020), en el prólogo de *Aprendiendo con Freud*, plantea la hipótesis de que el primer contacto pudo haberse dado en Viena en 1895. Esta versión no puede ser confirmada debido a que la biblioteca de Lou fue destruida por la Gestapo, de ser cierta habría sido la primera mujer discípula de Freud (Rodrigue, 1996).

Según Andreas-Salome, en 1911 solicitó ingresar a la Sociedad de los Miércoles con mucha vehemencia, lo que causó la risa de Freud, ya que en ese entonces ni siquiera se había considerado en la formación de los discípulos, lo que después empezará a planearse en Berlín y en Viena. Posteriormente comienza sus estudios autodidactas de Psicoanálisis antes de regresar a Viena a instalarse desde 1912, donde cabe destacar que las teorías de Freud estaban - en aquel entonces -en proceso de formación y representaban un valor de instrumento para el entendimiento entre los colaboradores (Roazen, 1978; Andreas-Salomé, 2018).

Según Rodrigue (1996) ella había acuñado sus ideas antes de conocerlo, donde en la historia no se le ha reconocido el verdadero valor como pionera del psicoanálisis, siendo que incluso antes de ingresar a las filas del psicoanálisis ya venía escribiendo ensayos sobre el amor femenino, como antecedente del feminismo. Más allá que no fueron consideradas de extraordinario valor, sus aportaciones a temas como la sexualidad

femenina resultan en aportaciones al movimiento psicoanalítico (Vallejo Orellana y Sanchez-Barranco Ruiz, 2003).

La influencia que va a tener sobre el Psicoanálisis se debe al lugar que Freud le otorgó a la escucha que hace sobre sus ideas, es así que Roazen (1978), manifiesta que a Freud le gustaban las personas con fantasía e imaginación, desde el primer momento amo en ella su inteligencia, por eso representaba una adquisición para él, así como para el psicoanálisis, donde a través de ella, Freud estaría en contacto con lo mejor de la vida cultural alemana. En una de estas cartas Freud manifiesta aceptarla de inmediato, “cuando venga a Viena, todos nos esforzaremos por hacerle accesible lo poco que del psicoanálisis puede ser mostrado y comunicado. Yo había interpretado ya su participación en el Congreso de Weimar como presagio favorable” (Andreas-Salomé, 2020,p.15). Según, Rodrigue (1996) en un momento en que Freud le daba preferencia a aprendices del diván mujeres “tuvo debilidad a la Lou Andreas -Salomé: románticas, complejas, falicamente femeninas, e inteligentes” (p.238).

Según Cardo (2015) la iniciación de Lou al psicoanálisis es resultado entonces de una prolongada correspondencia con el maestro por muchos años, en concomitancia con su creciente comodidad en el entorno freudiano. Es así que Lou (Andreas-Salomé, 2020) comenta en las correspondencias, que Freud le hacía sentar a su lado y en las discusiones ellos intercambiaban observaciones. Según Rodrigue (1996), su ingreso al círculo corresponde con lo que se denominó “la hora de las grandes disidencias”, es decir, tiempos tormentosos, en este sentido, asistía a las reuniones del Círculo Freudiano pero también a los seminarios del ex discípulo Adler. Donde a diferencia de la postura de Freud con otros discípulos, no le impidió hacerlo, aunque le pidió que no transmitiera contenido entre ambos encuentros, condición que ella respetó (Cardo, 2015). Se observa así cómo le había depositado extrema confianza, a pesar de ella tener un pensamiento independiente, en el que tuvieron mutua influencia en sus intercambios, donde Freud aceptó la libertad para pensar y discrepar con ella (Roazen, 1978; Peinado, 2014; Cardó, 2015).

Tomando en consideración los intercambios de correspondencia que realizaban se observaría que tenía un lugar privilegiado, manifestado en la atención que Freud le brindaba a su presencia, diciendo “la eché a faltar en clase...no dejé ayer de fijarme, como fascinado, en el asiento vacío que habían reservado para Vd (...) el que no estuviera conmigo el sábado(curso)...me había sustraído mi centro de atención y hablé con inseguridad” (Andreas- Salomé, 10-11-1912/2020, s.p).

En consonancia, Jones (1970) expresa que Lou era una mujer inteligente, a la que Freud admiraba por su carácter elevado, que consideraba superior al suyo, es así que en la nota necrológica que hace sobre ella, expresa que fue un honor el ingreso de Louise von Salomé como una de sus colaboradores, la cual se dedicó veinticinco años al psicoanálisis ejerciendo en la práctica y realizando valiosos trabajos científicos. Sin embargo, según ella misma su presencia era muda, donde no era costumbre intervenir en las discusiones del círculo psicoanalítico, lo cual se encontraba en relación con que las personas que participaban de las discusiones o que podían ser expositores eran aquellos que fuesen integrantes de la Sociedad Vienesa del Psicoanálisis, a la que fue admitida en 1922, aún cuando desde 1912 se la registrara como presente (Freud,1937-1939/1981; Andreas-Salomé, 2018; Andreas-Salomé, 2020).

El inicio de Lou en el psicoanálisis estuvo mediado por el intercambio de correspondencia con su creador, pero también a través de la figura de Víctor Tausk, quien entre 1912-1913 forma parte de un triángulo amoroso–intelectual con ellos. Tausk es descrito por Lou como el estudiante más destacado de Freud, que a diferencia de este, resulta ser psiquiatra, primer miembro de la Sociedad Psicoanalítica de Viena, estudiando la psicosis en la clínica. Es con él que Lou se inicia en la práctica psicoanalítica, visitando hospitales, compartiendo lecturas y reuniones, cambiando su trabajo de escritora de novelas a analista, coincidiendo en intereses como la filosofía spinoziana y estudios en relación con el narcisismo (Roazen,1978; Vallejo Orellana y Sanchez-Barranco Ruiz, 2003; Peinado, 2014). En este triángulo, autores como Roazen (1978) suponen que Lou enamora a Tausk, no solo con sus atributos físicos donde la nombra coleccionadora de grandes hombres, sino también por sus atributos psicológicos, con motivo de acceder a Freud, que se encontraba construyendo su edificio teórico. Sin embargo, también destaca la utilidad de Lou, en tanto le serviría a Freud para controlar a Tausk un discípulo que había empezado irritarlo, considerado una amenaza para el futuro del psicoanálisis debido a que Freud consideraba que él se anticipaba a sus propias formulaciones, incluso alegando Tausk su autoría en tales hallazgos. Según Roazen (1978) a este aspecto no se le da visibilidad luego del suicidio de este discípulo, donde Freud en su necrológica elogia sus contribuciones al psicoanálisis, más en una carta a Lou expresa que no lo extraña, que lo consideraba un inútil, y una amenaza para el futuro del psicoanálisis; donde su propia psicoanalista responsabiliza a Freud del desenlace.

Cabe destacar que si bien Freud luego también le señala a Lou que se anticipa a sus formulaciones, no se encuentra evidencia de que lo interprete como un riesgo, donde según la lectura de Roazen (1978), esto podría estar vinculado con que al ser mujer, no representaría una amenaza. Incluso según algunos autores se cree que Lou es aludida pero

no de forma expresa, como “modelo” para describir el tipo de mujer más puro y auténtico en su obra de Introducción al narcisismo (Vallejo Orellana y Sanchez-Barranco Ruiz, 2003; Trucco y Abadí, 2024).

Es así que Lou fue fiel a Freud hasta su muerte e incluso más allá de las circunstancias de la muerte de Tausk; pero a diferencia de otros seguidores de Freud, ella era capaz de reconocer que los logros de este, iban unidos a sus limitaciones.

### **Aportes de Lou al psicoanálisis**

Como fue descrito anteriormente se puede considerar que los aportes de Lou al psicoanálisis provienen del estrecho vínculo, discusión e intercambio que realizaron junto Freud, pudiendo ser su propio recorrido cultural y filosófico una influencia sobre el pensamiento del padre del psicoanálisis. No obstante se pueden encontrar a su vez, aportes propios de Lou, donde resultan pertinentes considerar especialmente los artículos que relata en relación con el Narcisismo y a la sexualidad, recogidos en la revista Imago: *Sobre el tipo de mujer* 1914, donde realizará reflexiones en torno a la feminidad y psicoanálisis (Vallejo Orellana y Sanchez-Barranco Ruiz, 2003; Trucco y Abadí, 2024); *Anal y Sexual* de 1915 y *El Narcisismo como doble dirección* de 1921.

Estos últimos resultan ser los ensayos psicoanalíticos más extensos y considerados importantes, estando ambos textos vinculados, siendo de difícil comprensión, es así que Freud elogia su finura y manejo de síntesis, posteriormente enviando *Anal y Sexual* a la Revista Imago para su publicación. Gutaroff (2008) señala su originalidad y pertinencia, en tanto el texto resultaría una anticipación del papel del erotismo en la sexualidad y la vinculación con el narcisismo.

En relación con este escrito, Freud lo menciona expresamente, donde el aporte de Lou se encuentra en el modo en el que aborda lo anal-sexual, basándose en la idea de *dualidad* de todo lo humano, en tanto la libido anal atenta sobre la unidad del sí mismo lo involucra en un trabajo de separación: entre el placer y la pérdida, construcción simbólica que da paso a una proscripción psíquica transformando su propio producto en lo eternamente ajeno, situándolo como punto culmine de resistencia a la sexualidad (Orellana y Sanchez-Barranco Ruiz, 2003; Trucco y Abadí, 2024).

En Tres Ensayos de teoría sexual Freud (1901-1905/2020) menciona la importancia de la analidad como una exteriorización masturbatoria de la sexualidad del niño, y lo vincula con el uso escatológico de los neurópatas adultos. Señala así, en la cuarta edición del texto en 1920, el aporte de Lou, mencionando que ella ha podido visualizar y ampliar, la importancia

del erotismo anal. Según Gataroff (2008), *Anal y Sexual* es un texto referenciado por Freud y Lacan, donde se amplifica la mirada freudiana mediante la celebración de lo anal, en cuanto creación de un “mundo” y no solo de “objetos” propios, como son las heces. Según la autora, para mejor comprensión de este texto no debería desentenderse de la mujer que lo escribió, de su posición de excepción en el psicoanálisis y entre las mujeres de su época. Cabe aclarar de antemano que para Lou el placer sexual está vinculado con la Unidad, donde amar es una vuelta al Todo, en el útero el disfrute era una unidad indivisa, que se añora a partir del nacimiento. Es la búsqueda de la Unidad con el Todo, en torno a lo que gira toda su obra, interpretado desde la pérdida del objeto, pérdida que implica a su vez la posibilidad de recuperación del mismo, más que en referencia a regresiones o fijaciones a fases libidinales.

En la Conferencia 20, Freud (1916-1917/2013) referencia *Anal y Sexual* manifestando: “Como lo señalo la sutil Lou Andreas-Salome ... el mundo exterior se le enfrenta por primera vez como un poder inhibitor, hostil a sus aspiraciones de placer, y así vislumbra las luchas externas e internas que libraré después” (p. 287). El niño queda colocado por tanto, en un lugar paradójico, donde mientras busca la excitación de las zonas erógenas mediante la micción y excreción, se le inculca que esas funciones son indecentes, provocando efectos de subjetivación en la medida que inculca que su incipiente yo es distinto de sus impulsos y de sus procesos corporales (Gataroff, 2008). En la misma conferencia, Freud (1916-1917/2013) señala que la relación con las heces en un principio es diversa, pudiendo ser considerada como un regalo hacia quienes se aprecia, incluso aún a posteriori de la represión, y hará a su vez un paralelismo de porque los pediatras y otros no prefieren el psicoanálisis; señalando que por un lado su teoría donde el lactante a través de la defecación siente satisfacción sexual y por otra lo que manifiesta Lou de las heces como algo valioso, y el ano como especie de vagina.

En este sentido, a su estudio de la vida sexual infantil en conexión con las perversiones sexuales, le adiciona las ideas originales de Lou, donde en gran cantidad de adultos heterosexuales u homosexuales, el ano toma las funciones de comercio sexual de la vagina. Señalando que tanto las perversiones infantiles como adultas, tienen en común que todas abandonan la reproducción, buscando la meta de ganancia de placer de forma autónoma (Freud, 1916-1917/2013). Es así que dirá que el aparato genital sigue vecino a la cloaca y citando a Lou expresará que “más aún en el caso de la mujer no hace sino tomarle terreno en arriendo” (Freud, 1901-1905/2020, p.170).

Gataroff (2008), plantea que Freud encontró en Lou una escritora mujer capaz de poner en palabras más representativas su idea de transposiciones de objeto parcial, tanto Freud

como Lacan sostuvieron lo complejo de reducir el placer de la erogeneidad de la mujer, a las representaciones de tipo anal o fálico. Esto estaría vinculado a que la interioridad femenina tiene aún algo de misterioso, por lo que el goce femenino guarda cierto respeto. Lou por tanto, no solo visualiza el papel de la analidad en la genitalidad, sino también en la sexualidad solitaria y el autoerotismo, lo prohibido y reprimido que quedo en lo infantil y subjetivo, algún día le llegara la hora de formar parte por derecho propio del placer en la relación sexual. Es así que mientras que Freud sostenía la pregunta *¿Que quiere una mujer?*, pregunta que podría considerarse atemporal, realizada por otros psicoanalistas aún hoy, una mujer contemporánea procuraba responder, y a juzgar por el olvido de sus textos, sigue sin ser escuchada (Gitaroff, 2008).

En relación con la publicación de *Narcisismo en doble dirección* de 1921 de Lou, según Trucco y Abadí (2024) el narcisismo era una temática de frecuente interés en los encuentros psicoanalíticos, inclusive antes de la introducción formal al aparato conceptual de la teoría, siendo mencionado por Freud en el caso *Schreber* (1911), en *Tótem y Tabú* (1913), y finalmente en *Introducción del Narcisismo* (1914). Por lo que Lou le pedirá una copia de este último artículo, brindándole a Freud una devolución sobre su lectura, y posteriormente realizando su propia conceptualización. Es así que manifiesta que el narcisismo es un concepto que debe entenderse como las tendencias del sujeto, uno llamado auténtico o ingenuo que se dirige a un momento previo al yo, indiferenciado, que equivalía a todo y otro el típicamente freudiano, que hace referencia al estadio del desarrollo donde el sujeto se toma como primer objeto de amor, que se dirige hacia el yo, entendido como conciencia y separación. Por lo que Lou considerará peligroso no considerar la bilateralidad como componente fundamental y resolver su problema sin solucionarlo (Roazen, 1978; Trucco y Abadí, 2024).

Gitaroff y Guraieb (1996) al analizar este texto, sostienen que Lou hace una original reinterpretación del mito de narciso entendiendo que al principio estructurante freudiano se le puede sumar un principio creador que es sobre todo patrimonio de artistas y mujeres. Para las autoras es un desarrollo más generalizado y abarcativo, al desarrollar la existencia de un inconsciente ingenuo o genuino, otro renovador creativo y por fin un concepto que la diferencia por completo de los planteos ya desarrollados por Freud. Este será el *Narcisismo Complacido*, donde presupone que en la etapa marcada por la presencia de objetos, el yo prefiere elegirse consciente, a sí mismo como objeto de amor. Apareciendo así la contemplación en el espejo, que se convierte en una unidad escindida, donde el que es mirado es al mismo tiempo quien se mira al espejo, idea que no sería aceptada por Freud. Lou plantea que el narcisismo designa un límite de la investigación, este concepto permite

delimitar el inconsciente freudiano lo que lo diferencia de otros rivales teóricos, denominándose discípula de Freud entendiendo que su noción de inconsciente rebasa el yo, y el concepto donde se produce el rebasamiento es el narcisismo (Trucco y Abadí, 2024).

Su interpretación del Mito del Narciso, se orientará por tanto a una búsqueda por la Unidad, y dentro de su teorización original sobre el concepto de narcisismo, ya no se encontrara frente a un espejo artificial, sino ante el de la Naturaleza, suponiendo que tal vez en el agua no se veía solo a sí mismo, sino a todo lo demás, de no ser así hubiera permanecido frente a la imagen y no hubiera huido, ya no se contempla en su espejo sino que es contemplado, se engendra en sí mismo. En este relato, según las autoras, Lou no ve a Narciso en un espejo natural, no ve su cuerpo como límite de su persona, sino como una parte indivisa del todo, donde el autoamor “autofilia” ella lo interpretará como una embriaguez de vida, fuerza que llena de identificación con el mundo (Gitaroff y Guraieb, 1996).

Sobre el concepto de narcisismo se destaca por tanto que no lo veía solo desde una posición estructural, sino como algo dinámico, creativo. Siendo parte esencial en todas las personas, y por excelencia en la mujer. Para ella el nacimiento de la conciencia comienza con los espejos, siendo precursora de Lacan (Vallejo Orellana y Sanchez-Barranco Ruiz, 2003; Trucco y Abadí, 2024). El mérito de Lou, según Gitaroff y Guraieb (1996) deviene en haber intuido un hito estructural vinculado con el encuentro de la propia imagen en el espejo, pero no arranca su inicio como sostiene Lacan en la fragmentación, sino de la Unidad. Difiere con Lacan a su vez, en la presunción que resulta una experiencia de júbilo, señalando que la experiencia del espejo deja detrás un duelo, una pérdida de la identificación primitiva, a la que el sujeto nunca renunciará.

Si bien Lou Andreas-Salome al dirigirse a Viena era una escritora alemana conocida, recién gracias al ingreso a la Sociedad de los Miércoles en Viena con la apertura que le proporciona Freud y por su práctica psicoanalítica, es que podrá vivir de la profesión que desea; ejerciendo así aportes al Psicoanálisis quizás no tanto por sus escritos, sino desde el lugar de lectora y colaboradora de la elaboración de los escritos freudianos y su teoría.

En esta línea, según Cardo (2015) Lou pasa de ser discípula, a mujer amada, par, amiga y confidente, llamada como *mi querida Frau Lou* por Freud. Es en 1922 que le será obsequiado el anillo que portarán muy pocos discípulos del Comité Secreto, ingresando como integrante de la Sociedad Psicoanalítica de Viena. En este vínculo de confianza personal e intelectual, Freud le pedirá ayuda con su hija Anna tanto en su tratamiento, como en su ingreso a ser psicoanalista. Se podría pensar así que en tiempos de guerra, Lou

significó para Freud no solo consuelo, sino también su segunda correspondiente en las obras que viene elaborando, como son *El malestar de la Cultura* o luego *Moisés y la religión monoteísta*, etc.

Entregada al psicoanálisis por tanto, Lou llegaba a trabajar hasta diez horas en sus sesiones en Alemania, en 1931 escribe el libro *Mi gratitud a Freud* expresando por un lado, su gratitud por haber creado el psicoanálisis y por otro lado, manifestando sus desacuerdos, expresando los errores sobre la creación, sometida frecuentemente a represión y dogmatismos. Demuestra así su independencia de pensamiento por el hecho de negarse a cambiar el título de la obra que Freud le había sugerido, señalando como él deja todo en desorden, destacando su carácter ambivalente, mientras ella clasifica y pone orden (Cardo, 2015). Lou Andreas-Salome falleció a los 75 años, como consecuencia de una insuficiencia renal en su hogar en Gotinga, Alemania, en 1937 (Roudinesco y Plon, 2008; Cardo, 2015).

Para finalizar, rescatar lo que Roazen (1978) nos advierte del modo en que Freud ve a las mujeres, siendo necesario considerarse a la luz de la época, donde si bien pensaba que el lugar de estas era el hogar, por otro lado, también las respetaba en su profesión, contraponiendo toda clase de atenciones con ellas. Se observa como inclusive en momentos en que algunos discípulos se negaban a admitir mujeres en el círculo, él afirmaba la incongruencia de esta decisión, aunque consideraba que eran débiles y se las debía proteger, llegando a dialogar de igual a igual con esta discípula. En su necrológica afirmaba de Lou que “todas las debilidades femeninas y quizá la mayoría de las debilidades humanas le eran ajenas...” (Freud, 1937-1939/1981, p.299-300). Solo basta rastrear las correspondencias entre ambos, para tomar contacto del valor que Freud da a los comentarios a lo que está escribiendo o que le envíe lo que ella está elaborando, admirando en ella su capacidad de síntesis, su agudeza de percepción y no menos importante su optimismo (Jones, 1981; Freud, 1891-1939/1972; Cardo 2015).

### **CAPÍTULO 3: Anna Freud**

#### **Descubriendo a Anna**

Anna Freud nació el 3 de diciembre de 1895 en Viena siendo hija del creador del *psicoanálisis* y Martha Bernays. Annerl, como así la llamaban, es la última de todos los hijos después de Matilde, Martín, Oliver, Ernstl y Sophie (Roudinesco, 2023). En 1988, Bruehl afirma que “Anna nació en el mismo año que su padre consideró que había descubierto (...)

el psicoanálisis” (citada en Rodrigue,1996, p.197), es así que Freud manifestaba en sus cartas como “ahora veo en ti lo viejo que soy, porque tienes la misma edad que el psicoanálisis” (Freud y Freud, 2014, p.239), dé ahí la denominación de *melliza del Psicoanálisis*, inaugurando con su nacimiento el inicio del siglo del psicoanálisis, donde se cree que ambos competían por la atención de Freud (Rodrigue,1996).

Según Rodrigue (1996), Anna no fue la excepción dentro de las ambigüedades de la vida de Freud, ya que si bien por un lado manifestaba el deseo de que su futuro hijo llegara al mundo sin complicaciones, asociando a Anna con el incremento de trabajo clínico, al mismo tiempo le expresaba a Fliess que la existencia de este nuevo hijo ocurría debido a la ausencia de un método anticonceptivo. Dejaba entrever así sus temores y reticencias, no solo debido a que el año anterior había tenido una alarma de problemas cardiacos, sino que a su vez, el nacimiento de Anna desencadenó que Freud no mantuviera más relaciones sexuales con Martha, ya que estaba cansada de tantos embarazos ininterrumpidos; vivenciando en la práctica lo opuesto a sus teorías (Peinado, 2014). En la medida que Freud era en la vida íntima partidario de la abstinencia sexual, y no se le conocen relaciones extramatrimoniales a menudo, le creaban una imagen en lo personal como, transgresor de sus verdaderos valores y costumbres, con el fin de justificar sus teorías de la sexualidad como repugnantes, y así emprenderles un ataque (Roudinesco, 2023).

Al parecer según algunos autores, la historia del nacimiento de Anna parece haberse contado de manera disimulada, como un hijo ni buscado ni deseado, recibiendo incluso el nombre de la hermana de Freud que aparentemente apreciaba menos. Estos comentarios se sustentarían a su vez, en que en su nacimiento Freud manifestó a Fliess, que de ser varón le hubiera enviado la noticia por telegrama, y en que Martha se habría quedado decepcionada de aquel embarazo (Roudinesco, 2023; Rodrigue, 1996).

En este sentido, los últimos meses de gestación fueron difíciles, con un parto demorado y complicado, donde en consonancia, y debido a que Martha se encontraba debilitada, Anna no fue amamantada, no existiendo información precisa en los textos citados, de si fue debido a que no quiso, no pudo, o ambas. Por lo que en pleno puerperio Martha se fue de viaje, no tomándola a su cargo, tampoco buscando una ama de cría como se acostumbraba hacer en estos casos, siendo criada particularmente por su niñera, denominada por ella *mi vieja Kinderfrau*, la que los autores, como Rodrigue (1996) suponen que le inspira a crear el concepto “madre psicológica”. Se podría hipotetizar por tanto, que Anna nació en un ambiente donde la disponibilidad materna estaría reducida, compensado quizás por su niñera, quien le era devota, percibido en cierta oportunidad donde hay un incendio en la

casa, asegurándose de salvar a Anna en primer lugar, y luego volviendo por los otros hermanos, cuidando particularmente a la menor.

Según manifiesta Freud en la casa había dos madres, Martha y Minna, no obstante, ninguna habría podido hacerse cargo de Annerl, es así que en el funeral de su niñera, a los 9 años, Anna expresa que solo ella la hizo sentirse única, dando cuenta no solo de la relación entre ambas, sino pudiendo hipotetizar dificultades en el vínculo con su madre biológica. Otro hecho registrado por su biografía, fue que al ser operada a sus 12 años de apendicectomía, Anna salió bien de la operación, pero según comenta Freud, salió furiosa de tal instancia al culpar a su madre de tomarla por sorpresa, de no haber sido capaz de prepararla ante tal situación, enterándose directamente a la hora de la cirugía (Rodrigue, 1996). No obstante, según Jones (1970), en la intimidad de la familia había un ambiente de equilibrio e incluso en algunas de las primeras cartas de Anna hacia su padre demuestra amor hacia su madre.

Al respecto de los vínculos fraternos, Freud mismo señalaba que ella portaba sentimientos encontrados, por lo que quería a sus hermanos pero al mismo tiempo los envidiaba. En sus cartas a su padre le manifestaba insistentemente el deseo de realizar o adquirir los mismos privilegios que estos. Por lo que Freud sostiene que tratará de compensar su inferioridad con el desarrollo intelectual, aún más reservado para los hijos varones en esa época (Freud y Freud, 2014; Peinado, 2014). Parecería que envidiaba sobre todo a Sophie donde según los autores suponen que la rivalidad se sustentaría en dos aspectos primordialmente, por un lado por ser bella y por el otro, debido a la consideración de que era la preferida de sus padres (Rodrigue, 1996). Es así que Annerl luchaba porque se le reconociera un lugar de deseo equivalente a el de sus hermanos en la vida de Freud, recordando en 1919 sentirse anteriormente en Viena infeliz y desganada (Freud y Freud, 2014; Peinado, 2014).

Se podría pensar por tanto, que tuvo una infancia y adolescencia marcada por ambigüedades e inseguridades, donde la figura de su padre no es la excepción, transmitiéndole que tenía una carácter atrevido, nada inocente, indómita, y tímida, donde la actitud para con ella pareciera que paso de cierta distancia, quizás rechazo por momentos, evidenciándose en la carta que le envía en vísperas del casamiento de Sophie, donde mientras que Anna se encontraba en Italia en la casa de un doctor para que se recupere de lo que Freud hipotetizaba que podría haber padecido, le mencionaba: “La ceremonia puede llevarse a cabo sin ti de hecho, sin invitados...nada depende de ti (Freud y Freud, 2014, p. 68). Le reprochaba a su vez, la espalda encorvada que mantenía por tejer una prenda a Sophie a pesar de sus sentimientos encontrados, describiéndola como un *poco excéntrica*,

no creyendo que tenga dolencias físicas, sino una afección en el estado de ánimo. Considerando así que su salud estaba debilitada, debido a sus excesivas preocupaciones por el estudio, entendidas por él, como *no razonables*, así como un don de ser infeliz (Roazen, 1978; Freud y Freud, 2014). Sin embargo, luego del casamiento de Sophie, Freud pasó a llamar a Ana: “Querida hija única” (Freud y Freud, 2014, p. 62).

Anna en su adolescencia era observada por su padre como poco sociable, estando pendiente todo el tiempo de saber de los invitados de *Berggasse 19*, así como leer todas las correspondencias de Freud, con el propósito de que ningún detalle se le escapara intentando complacer a su padre. Por un lado si bien Anna manifestaba que no estaba enferma, su padre al observar un comportamiento no adecuado, afirmaba que se sabría de su mejoría, si se manifestara haciendo lo propio de su edad y de los placeres de muchachas de su época; pareciera que pretendía que respondiera a demandas de una imagen predominante de niña o mujer como lo hacían las otras mujeres (Rodrigue, 1996; Freud y Freud, 2014).

Sin embargo, según Roazen (1978) y Rodrigue (1996) han señalado el carácter ambiguo y contradictorio de Freud sobre la vida amorosa de Anna. Es así que si bien Jones manifestó interés amoroso hacia ella, Freud se opuso al vínculo argumentando que con su hija tienen un acuerdo de que en dos o tres años no piensen en el casamiento, que no pretende ser tratada como mujer, no teniendo intereses sexuales, con ansias de comprender el mundo. No obstante, posteriormente Freud se preocupa por el tema, incentivándola a casarse, particularmente cuando ella cumple el rol de madre cuidando los hijos de su hermana Sophie ya fallecida, en tiempos que vivía en la casa de su cuñado, haciéndose cargo del rol de madre de los hijos de su hermana. Cabe destacar que alrededor de 1925 Anna establece un vínculo significativo en su vida, con quien será su amiga, colega y socia, Dorothy Burlingham, entablará así relaciones debido a intereses compartidos, donde posteriormente serán definidas según Roudinesco (2023), de intimidad comunes a las de lesbianas, no reconociéndose nunca, teniendo ambas una casa propia y donde Anna le maternará a sus tres hijos, y se acompañarán hasta la muerte.

Para finalizar, se puede observar por tanto, como a medida que Anna fue creciendo Freud pasaba cada vez menos con su esposa, y más cercano a su hija menor, no separándose de él, y pasando en cierta medida a ocupar el lugar de su madre, Roazen (1978) señala así, una posible identificación con Martha, colocando a su padre en un pedestal. Se percibe entonces, como su actitud se vuelve más fría con su madre, demandando no haber atendido suficientemente bien a Freud, sin necesidad de competir con esta al dejarla

excluida. En este sentido, a medida que pasaban los años, Martha se vio tratada con menos respeto por su círculo, por Anna y sobre todo por su marido, no así por sus otros hijos. Finalmente, en los últimos años de vida, en el momento en que el médico comunica de la eutanasia, Freud pide que avisen a Anna y no a su esposa; quedando en segundo plano, no solo ocupando la función de Martha, sino que también el de la tía Minna (Roazen, 1978; Peinado, 2014).

### **Anna y el Psicoanálisis**

Anna se formó como institutriz y trabajó ejerciendo durante cinco años como maestra de niños pequeños, durante la guerra llegó a ser directora de segundo grado y administrativa a sus 23 años, donde terminada la guerra trabajó con Siegfried Bernfeld en un orfanato judío, en el Instituto Baumgarten, participando posteriormente de reuniones, con Wilhelm Hoffer y August Aichhorn (Vallejo Orellana, 2002).

Sin embargo, ya desde su adolescencia Anna admiraba al psicoanálisis, se sentaba afuera de la biblioteca de *Berggasse 19* donde se realizaban las reuniones de los miércoles, se dedicaba a escuchar los debates, y leía precozmente los libros de su padre. Solía pedir explicaciones sobre determinados términos y que solicitaba que le enviaran las ediciones que eran publicadas. A los 16 años ya asistía a conferencias universitarias sobre sueños y neurosis, algunas de ellas dictadas por su padre. La presencia en primera plana de la doctora Helena Deutsch -con su túnica blanca- parece haberla marcado especialmente, donde al parecer, de regreso a su casa le manifiesta a su padre, su deseo de ser médica y terapeuta, siendo desalentada en ese momento por su padre respecto a la medicina. Se podría pensar por tanto que estas exposiciones podrían haber contribuido a su deseo de ser analista (Rodrigue,1996; Freud y Freud, 2014).

Según Fernández (2006), su primer contacto con el movimiento psicoanalítico fue en 1913, durante un viaje a Londres, donde se encontró con Ernest Jones. Aunque aún no era miembro de la Sociedad Psicoanalítica de Viena, comenzó a frecuentarla durante la Primera Guerra Mundial, y ya desde 1918 ayudaba como secretaria de su padre (Roazen,1978).

Además del alemán, Anna dominaba los idiomas francés, inglés e italiano, colaborando desde muy joven frente a dificultades en las traducciones en inglés, del *Internacional Journal*, debido a que ni Jones ni Otto Rank encargados de administración, traducción y edición del mismo, dominaban ese idioma, expresando que este trabajo la acercó mucho antes al psicoanálisis y anticipó su carrera. Durante ese periodo, además de colaborar en traducciones, artículos y consultas clínicas, atravesó una etapa de crisis personal,

abandonando así la docencia, atravesada por dudas e inseguridades, que le dificultaban su decisión de ejercer como psicoanalista (Jones, 1970).

Desde 1918 hasta 1921 Anna es analizada por Freud, siendo suspendido durante un tiempo, y retomado en 1924. Si bien resulta un análisis controvertido según autores como Vallejo Orellana (2002), varios discípulos de Freud minimizaron el hecho, ya que en los inicios del psicoanálisis era usual analizar a parientes o amigos, debido a que aún no estaban formalizadas sus reglas (Rodrigue, 1996). No obstante, según Roazen (1978), Freud tenía conciencia de sus propias dificultades contra-edípicas, ocurriendo al mismo tiempo el análisis de la joven homosexual, donde a Freud le inquietaba que su hija solo mantuviera vinculaciones de amistad con mujeres. Es así que en ocasión de una carta a Lou manifiesta su preocupación; expresando no poder liberarla de él (Rodrigue, 1996; Freud y Freud, 2014), aspecto que será reprochado posteriormente por Andreas-Salome, señalándole haber obstaculizado a Anna, dejándola fijada a él (Freud y Freud, 2014)

Tomando en consideración sus problemas con la transferencia, le pedirá ayuda a Andreas-Salomé, pasando esta a convertirse en la segunda analista de Anna por el periodo de un año (Roudinesco, 2023). A su vez, la ayudaría a prepararse para la conferencia con la que buscaba ser aceptada como miembro en la Sociedad de los Miércoles, a solicitud de Freud, donde expresó su preocupación por el futuro de su hija, temiendo que su *don para la infelicidad* limitara su potencial para una producción exitosa, aunque su preocupación mayor fue que aun Anna no se había casado.

En 1922 asiste por tanto al Congreso Psicoanalítico Internacional y recibió de su padre el anillo de la Sociedad Psicoanalítica de Viena, siendo la segunda mujer en obtenerlo después de Andreas-Salomé. Ingresó formalmente al movimiento psicoanalítico a través del psicoanálisis de niños, al presentar su primer escrito: *Las fantasías de flagelación y ensueños diurnos* con el cual fue admitida como miembro. En la aparición de su biografía por Elisabeth Yough-Bruehl en 1991, se conoció que a falta de pacientes, decide elegir su propio caso para este escrito, donde en ese entonces se analizaba con Freud (Fernández, 2006). Según Rodrigue (1996), las ideas centrales de este primer trabajo de Anna ya se habían esbozado en el texto de Freud *Pegan a un niño* (1919), donde aborda el papel del masoquismo en el origen de las perversiones. Por su parte, el escrito de Anna, supervisado por Andreas-Salomé, postula que el dolor y el amor están ligados, dando pie para conocer su mundo fantasmático. Es así que las fantasías de flagelación e historias ejemplares, es decir los relatos traumáticos de los niños provenientes de la guerra, se repiten en una estructura donde aparece una pareja desigual: niño- adulto, fuerte- débil, que está mediada

por una transgresión, tensión y miedo. La diferencia entre fantasía y sueño está en el desenlace: en la fantasía, el castigo; en el sueño, el perdón y la reconciliación.

Al analizar las fantasías de flagelación menciona una serie de transformaciones distintas en el niño y la niña. Siete años después de la etapa de historias ejemplares Anna comienza a contar, a sublimar, marcando una apertura hacia el otro. Tanto Anna como su padre observan que las fantasías edípicas de flagelación concentran todas las pulsiones sexuales en su primer objeto amoroso: el padre. La madre aparece como figura ajena, quizás por la relación ambigua entre Anna y Martha, quien no le dio el pecho, y prefería a su hermana rival (Rodrigue,1996).

En 1923, Anna comenzó a analizar pacientes adultos, pero debió abandonar esta práctica por no poseer formación médica, se convirtió así en defensora del análisis profano, en un contexto en que se discutía si los legos podían ejercer como analistas. Freud, que defendía la irreductibilidad del psicoanálisis frente a otras disciplinas sin embargo perdió esta disputa: con el tiempo, quienes ejercían el psicoanálisis terminaron obteniendo títulos universitarios y regulaciones estatales (Vallejo Orellana, 2002; Roudinesco, 2023). No obstante, su amistad con Andreas-Salomé y la estadía en Gotinga marcó un momento de inflexión en su vida. A su regreso, se sentía fortalecida y segura de su elección profesional afirmando “solo mis pacientes son lo irrevocable” (Freud y Freud, 2014, p.97), posicionándose como psicoanalista, acompañada muy de cerca de su padre (Rodrigue,1996; Peinado 2014).

Al comienzos del siglo XX, los hallazgos de Freud sobre la sexualidad infantil, abrieron el camino para buscar técnicas que permitieran aplicar el método psicoanalítico a la infancia, trabajo que fue posteriormente desarrollado tanto por Anna Freud, como por Melani Klein (Fernández, 2006). Es así que se dedicó al análisis de niños, iniciando en 1924 el tratamiento de una niña, vinculándose a partir de allí con su madre Eva Rosenfeld, y con Vera Schmidt, quien impulsaba un laboratorio infantil con orientación pedagógica y psicoanalítica (Vallejo Orellana, 2002). Anna hizo un recorrido propio en sus intereses, formación y prácticas, se interesó por los laboratorios y por aspectos científicos que, si bien influenciados por el psicoanálisis eran deudores de la psicología (Fernández, 2006).

En esta línea, sus tratamientos con niños se nutrieron también de sus vínculos, la pedagogía, la psiquiatría, la medicina, la psicología del desarrollo, donde el psicoanálisis no pudo mantenerse al margen de los sistemas de pensamientos propios de la Modernidad, lo que afectó el modo en que se conceptualizaba la constitución del sujeto. Según Roudinesco (1998), el psicoanálisis infantil puede pensarse como el heredero del Siglo de las Luces. Si

bien Adler y Reich sentaron las bases para el desarrollo de la psicología del yo, fue Anna Freud quien logró que se aceptara este enfoque dentro del psicoanálisis, siendo reconocida como su principal pionera. Su trabajo permitió otorgarle al yo un rol central en los procesos de formación y disolución de la neurosis (Vallejo Orellana, 2002).

Los inicios de la creación del psicoanálisis coincidió con momentos históricos de transformación social. Durante la guerra, con la escasez de hombres, muchas mujeres ocuparon esa demanda, incluyendo el campo psicoanalítico. Freud ya reconoció sus limitaciones respecto a la comprensión del mundo femenino: afirmaba que la mujer era “un continente oscuro, un enigma” (Freud, 1931-1936/2017), y al mismo tiempo en cuanto a las niñas, decía: “Solo podemos describir estas constelaciones respecto del varoncito, carecemos de una intelección de los procesos correspondientes en la niña pequeña” (Freud, 1993-1925/1992, p.146). Por lo que posteriormente Freud celebraría que Anna se hubiera dedicado al psicoanálisis aplicado a la pedagogía, ya que esto, según sus propias palabras, reparaba un descuido suyo. Reconocía que habían sido las mujeres quienes descubrieron ese primer vínculo con la madre, que él no había podido (Roazen, 1978). Asimismo Jung ya en 1911 sostenía la preocupación de la formación a mujeres, argumentando que eran más idóneas para analizar a las niñas (Rodríguez, 1996), por lo que se podría pensar que el psicoanálisis infantil contribuyó a que la mujer se emancipara (Roudinesco, 2023), ya que en el siglo XX el análisis de niños estuvo principalmente a cargo de mujeres, función educativa que les permitió ocupar un lugar en el movimiento freudiano y en la sociedad académica (Vallejo Orellana, 2002).

En 1947, Anna Freud y Dorothy Burlingham fundaron la Clínica Hampstead en Londres, con financiamiento estadounidense, con el objetivo de brindar atención terapéutica a niñas y niños y formar profesionales desde una perspectiva psicoanalítica, clínica que estuvo abierta prácticamente hasta su muerte.

### **Anna más allá del legado**

Hacia 1925, Anna Freud fue designada directora del Instituto del Psicoanálisis de Viena, consolidándose como una figura central de la ortodoxia psicoanalítica vienesa (Fernández, 2006). Más allá de ser confidente, emisaria y defensora de las ideas de su padre, Anna desarrolló aportes teóricos propios. Su labor abarcó la investigación, la enseñanza, la práctica clínica, así como la fundación de instituciones y publicaciones especializadas,

ubicándola como una continuadora del legado freudiano con una producción original y sostenida (Freud y Freud, 2014).

Según Lagache (1977) afirma que frecuentemente el psicoanálisis es criticado por su rigidez, entendiéndolo el rigor que la técnica impone al psicoanalista, donde Freud siempre consideró que su aplicación debe adaptarse a distintas situaciones terapéuticas. En la medida que se necesitó adaptar a exigencias especiales de determinados casos, se crearon variantes del tratamiento psicoanalítico que se utiliza principalmente en los desórdenes psíquicos de niños, en la psicosis, en la delincuencia y en la esquizofrenia. Como representante típico freudiano se encuentra a Anna Freud donde la función integrativa del yo debe ser investigada en su doble relación con el mundo exterior y mundo interno.

Sin embargo su figura no estuvo exenta de controversias, Lacan, por ejemplo, fue crítico de los Psicoanalistas postfreudianos, incluida Anna Freud, a quienes se acusó de adaptar el psicoanálisis a los valores culturales estadounidenses, en detrimento de su potencia subversiva, donde frente a estas críticas, Vallejo Orellana (2002) reivindica las contribuciones de la psicología cognitiva. Subraya además el compromiso de Anna Freud con la educación y la terapia psicoanalítica infantil, así como sus aportes a la comprensión de la adolescencia.

Cohler y Galatzer-Levy (2008) sostienen que Freud no logró comprender plenamente la sexualidad femenina, en parte por la compleja relación que mantuvo con su hija. Anna, que simultáneamente era analizada, colaboradora y cuidadora de su padre, encarnó una figura comparable a la Antígona: la hija fiel, protectora en la enfermedad y guardiana de su obra. Así al menos lo sugería Freud al referirse a ella con esta figura trágica (Roudinesco, 2018).

Según Fernandez (2006) será recordada como una desviadora postfreudiana de los postulados, donde acabó psicologizando sus fundamentos. En tanto, los mismos textos lo ameritaban, hizo una lectura evolutiva, biológica, de los escritos de Freud. Asimismo, se la podría pensar como heredera de una concepción de niño, propia de la modernidad dentro del propio psicoanálisis. Se nutrió de los ideales de independencia, niño sano, amor al prójimo, autenticidad, desestimando las enseñanzas de los escritos de Freud donde se desconoce el difícil arreglo entre el deseo, el amor y la pulsión de muerte; y en el malestar en la cultura.

Por su parte, según Jones (1970), Anna llegó a ser la persona que más íntimamente conoció a Freud durante los últimos treinta años de su vida, pasando de una actitud rebelde en la infancia a una posición adulta capaz de formular críticas constructivas a través de su

labor intelectual. Se convirtió en su cuidadora principal acompañándolo ininterrumpidamente, incluso colaborando en la redacción de algunos de sus textos (Jones, 1970; Freud y Freud, 2014).

Algunas de sus obras más significativas son (Vallejo Orellana, 2002):

- En 1927 *Psicoanálisis del niño*: expone sus diferencias teóricas y clínicas con Melani Klein. Niega la posibilidad de una neurosis de transferencia en los niños debido a su fuerte dependencia de los padres. Además, rechaza el juego como equivalente a la asociación libre y critica las interpretaciones de Klein, por considerarlas desligadas de la realidad objetiva.
- En 1936 *Los mecanismos de defensas*: es su obra más reconocida, en la que sistematiza los mecanismos de defensa del yo.
- En 1955 *Madre Rechazante*: ensayo basado en una conferencia en el que señala como la calidad del vínculo temprano con la madre influye decisivamente en el desarrollo emocional del niño.
- En 1943 y 1944 *Niños sin familia y La guerra y los niños* (con Dorothy Burlingham): a partir de su trabajo con niños víctimas de la guerra mundial, estas investigaciones analizan cómo el trauma, la separación de los padres y las condiciones institucionales afectan el desarrollo psíquico infantil.
- En 1965 *Normalidad y patología en la niñez*: una obra en la que expone investigaciones que permiten diferenciar la psicopatología infantil de la del adulto.
- En este texto señala la importancia de comprender los síntomas dentro del marco del desarrollo, teniendo en cuenta la etapa evolutiva y el contexto del niño.

### **Consideraciones finales:**

De acuerdo al camino recorrido en la elaboración de este trabajo, este desencadenó múltiples desafíos, descubriendo en el camino más preguntas que respuestas, interrogantes movilizadoras, en tanto estaré, espero, implicada en las muchas cuestiones que aún son problemáticas vigentes. Resultó un desafío a su vez la necesidad, por su extensión, de recortar arbitrariamente por la amplitud bibliográfica, siempre con la incertidumbre de que quedaron campos sin explorar, quedando pendientes.

Con relación a los objetivos establecidos con relación a indagar el lugar que se le fue otorgando a la mujer en los inicios del psicoanálisis, percibo que Freud establece un lugar diferencial para estas, apartándose de la mirada que se hace de la histeria, del tratamiento que se hacía en ese entonces. Será en su sed de saber, que es capaz de captar esa

demanda, tomando a la histeria como objeto de estudio y por consiguiente a la mujer. Es así que hace un corrimiento del lugar establecido en el momento, un cambio ético en la relación médico-paciente, dando cuenta de que la mujer histérica porta un saber. Esto podría evidenciarse en la interpelación de las pacientes al método psicoanalítico, y la retroalimentación que de eso hace Freud, donde ellas tuvieron una participación activa en la construcción del método.

Interpelarán así al psicoanalista a ocuparse del sufrimiento, estableciendo un lugar específico para la clínica, donde la mujer histérica vino a denunciar el estancamiento del pensamiento. Si bien fue indiscutible que Freud le abre un lugar categórico diferencial a la mujer y es influenciado por ella, es autocrítico y percibe en mayor o menor medida sus limitaciones inherentes al momento histórico y a su persona. Aspecto que podría confirmarse al volver sobre sus casos en investigaciones metapsicologías, no pudiendo ver la homosexualidad en Dora, velado por no dejar de ser parte del patriarcado y como sujeto epocal, como hombre y por qué no, como padre. Estos hallazgos me permiten encontrarme que el recorrido de las primeras psicoanalistas no es distinto al recorrido en mi itinerario, donde surgieron interrogantes en mis prácticas como futura psicóloga, cómo: ¿Portaba todo el conocimiento? ¿Fui capaz de escuchar en mis comienzos al otro, o buscaba escuchar mi propio saber en ellos?

En el estudio de las primeras psicoanalistas encontré que son muchas, algunas desconocidas, estando como precursoras de constructos que fueron llevados adelante por otros discípulos varones, siendo ellas ni nombradas. Por otro lado, el contexto epocal las limitó en tanto se demoró su inserción en la universidad de medicina particularmente, donde Freud defendió a las discípulas profanas. Si bien se abrieron puertas ante la guerra y por consiguiente la escasez de hombres, las mujeres también encontraron su lugar en buscar dar respuestas que la teoría al momento no podía responder, atendiendo niños huérfanos, abordando la psicología infantil.

Al tomar los aportes de dos psicoanalistas Lou Andreas-Salome y Anna Freud, cuyas trayectorias muestran la incidencia de las mujeres en la construcción del psicoanálisis, también surgieron interrogantes y reflexiones asociadas.

En lo que respecta a Andreas- Salomé, la sensación que me dejaría es que se la recuerda más como musa inspiradora de genios, que por ser una escritora literaria que ingresa a la Sociedad de Los miércoles, con un bagaje cultural, emocional y de vida, así como creadora de algunos escritos que luego fueron tomados por la doctrina psicoanalítica, siendo necesaria la apertura privilegiada de Freud para convertirse en psicoanalista. Hizo aportes

originales sobre sexualidad y narcisismo, algunos tomados por Freud en su teoría, otros no. Abriendo interrogantes como si quizás sus aportes no fueron tanto por su obra, que fue escasamente nombrada por Freud, sino más bien por el lugar que ocupó como confidente, y colaboradora a la par, intelectualmente válida en la elaboración de la doctrina psicoanalítica. Vínculo que se podría pensar, tan significativamente estrecho, que Freud se retroalimenta de sus opiniones y de ahí continuaba la elaboración de sus escritos.

En la búsqueda bibliográfica de Anna Freud, se reconocen sus innegables aportes al psicoanálisis con niños y adolescentes, algunas aún vigentes, como sus aportes sobre los mecanismos de defensa. La vida personal y el trayecto profesional de Anna resultaron muy movilizadores, interrogandome en ¿cuán necesario es el análisis personal en la práctica psicoanalítica como estudiante y futura profesional? Por otro lado además de hija y cuidadora, proveyó a Freud de material del cual se nutrió, aportando sin dudas a las elaboraciones sobre masoquismo y homosexualidad. Anna Freud en el centro de la clínica y la investigación parecería que colocó a su vida, encontrando quizás un modo de tramitación de su propia experiencia, haciendo uso de la sublimación, de la intelectualización como ejercicio terapéutico, para elaborar su propia trama, pero también para a partir de allí poder construir en y con otros. Si bien ella llegó como heredera del psicoanálisis ortodoxo, considero que no siguió su legado, podría preguntarme entonces: ¿Se fue como llegó? ¿silenciosa y disimulada, como decían los autores?

## Referencias

- Cardo, G. (2015). *Lou Andreas-Salomé y Sigmund Freud: La libertad y el maestro*. Revista de Psicoanálisis, (16).
- Cohler, B. y Galatzer-Levy, R. (2008). Freud, Anna, and the problem of female sexuality. *Routledge. Taylor & Francis Group*.  
<https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/07351690701787085>
- Eldar, S. (2012). ¿De qué le hablan a Freud las mujeres?. 1-8.  
<https://www.scb-icf.net/nodus/contingut/article.php?art=433&rev=55&pub=2>
- Fernández, A. M. (2006). "Lo niño" y el psicoanálisis: ¿posibilidad o imposibilidad? *ETD - Educação Temática Digital*, 8(esp.), 20-48.  
<https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-73951>
- Freud, S. (1972). *Epistolario II 1891-1939*. Gráficas Guada, S.A.
- Freud, S. (1981). *Moisés y la religión monoteísta. Esquema del Psicoanálisis y otras obras (1937-1939)* (Tomo XXIII). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1991). *Moisés y la religión monoteísta. Esquema del psicoanálisis y otras obras (1937-1939)* (Tomo XXIII). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (2013a). *Cinco conferencias del psicoanálisis. Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci y otras obras* (Tomo XI, 1909-1910). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (2013b). *Conferencias de introducción al psicoanálisis (Parte tres)* (Tomo XVI, 1916-1917). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (2017). *Estudios sobre la histeria* (J. Breuer & S. Freud) (1893-1895) (Tomo II). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (2020). *Tres ensayos de teoría sexual y otras obras (1901-1905)* (Tomo VII). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (2021). *El porvenir de una ilusión. El malestar en la cultura y otras obras (1927-1931)* (Tomo XXI). Amorrortu Editores.

- Freud, S., & Freud, A. (2014). *Correspondencia 1904-1938*. Paidós.
- Gitaroff, G. (2008). Lo anal y sexual en según Lou Andreas-Salomé. Una lectura desde nuestros días. *Revista de Psicoanálisis*, 65(1), 69-92. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8158013>
- Gitaroff, G., & Guraieb, A. (1996). La vanidad de la libido (sobre el concepto de narcisismo en Lou Andreas-Salomé). *Revista de Psicoanálisis*, APA, 53(1).
- Jones, E. (1970). *Vida y obra de Sigmund Freud* (Tomo II). Anagrama.
- Jones, E. (1970). *Vida y obra de Sigmund Freud* (Tomo III). Anagrama.
- Jones, E. (1981). *Vida y obra de Sigmund Freud* (Tomo I). Anagrama.
- Lacan, J. (2009). *Escritos 1 (1966)*. Siglo XXI
- Lagache, D. (1977). *El psicoanálisis*. Paidós.
- Marchant, M. (2000). Apuntes sobre la histeria. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, 9(1). <https://revistapsicologia.uchile.cl/index.php/RDP/article/view/18552>
- Mühlleitner, E. (2000). Las mujeres en el movimiento psicoanalítico: El caso de la Asociación Psicoanalítica Vienesa 1902-1938. *Psyche*, 54(6), 642-668. [https://querencia.psico.edu.uy/revista\\_nro5/elke\\_muhleitner.htm](https://querencia.psico.edu.uy/revista_nro5/elke_muhleitner.htm)
- Palerm, E. (2019). Temas de psicoanálisis: Consideraciones psicoanalíticas sobre la psicología femenina en Freud y en la actualidad (Núm. 18). <https://www.temasdepsicoanalisis.org/2019/07/19/consideraciones-psicoanaliticas-sobre-la-psicologia-femenina-en-freud-y-en-la-actualidad/>
- Peinado, E. (2014). La mujer en los albores del psicoanálisis. <https://www.psicologazaragoza.es/wp-content/uploads/2014/02/LA-MUJER-EN-LOS-ALBORES-DEL-PSICOANALISIS.pdf>
- Rodrigue, E. (1996a). *Sigmund Freud: El siglo del psicoanálisis* (Tomo I). Sudamericana.

- Rodrigue, E. (1996b). *Sigmund Freud: El siglo del psicoanálisis* (Tomo II). Sudamericana.
- Roazen, P. (1978). *Freud y sus discípulos*. Siglo XXI
- Roudinesco, E. (1998). *Historia del psicoanálisis en Francia: La batalla de cien años*. Fundamentos.
- Roudinesco, E. (2018). *Diccionario amoroso del psicoanálisis*. Penguin Random House Grupo Editorial.
- Roudinesco, E. (2023). *Freud: En su tiempo y en el nuestro*. Penguin Random House Grupo Editorial.
- Roudinesco, E., & Plon, M. (2008). *Diccionario de psicoanálisis*. Paidós.
- Salomé, L. (2018). *Mirada retrospectiva. Compendio de algunos recuerdos de la vida*. Alianza Editorial.
- Salomé, L. (2020). *Aprendiendo con Freud: Diario de un año 1912-1913*. Laertes.
- Trucco, M. y Abadi, F. (2024). El concepto de narcisismo según lou andreas-salomé. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/matias.trucco/21.pdf>
- Vallejo Orellana, R. (2002). Anna Freud, una vida dedicada al conocimiento y a la ayuda psicológica del niño. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, (81), 65-78.  
[http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0211-57352002000100006&lng=es&tlng=es](http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0211-57352002000100006&lng=es&tlng=es).
- Vallejo Orellana, R. y Sánchez-Barranco Ruiz, A. (2003). Sabina Spielrein, la primera mujer que enriqueció la teoría psicoanalítica. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, (85), 107-122.

[http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0211-57352003000100007&lng=es&tlng=es](http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0211-57352003000100007&lng=es&tlng=es).

Vucínovich, N. y Otero Rodríguez, J. (2015). Dora según Lacan. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 35(126), 355-366.  
<https://dx.doi.org/10.4321/S0211-57352015000200009>